

IMPORTANCIA DEL CONCEPTO DE MENTALIDAD SOCIAL EN ARTURO USLAR PIETRI

Vitaliano Graterol*

En los planteamientos socioculturales de Uslar vemos aparecer con frecuencia cada vez mayor el concepto de *mentalidad*. El sentido e importancia que le asigna nos remite en forma directa al problema de la identidad, lealtad o integración como prefieren llamarlo la corriente funcionalista de la sociedad.

En Uslar el concepto de mentalidad tiene parecida historia al del equilibrio social. Tomándole de Levi-Strauss lo aplica sin más discernimiento al análisis de sociedades radicalmente distintas a las cuales aquel autor lo había referido. Disociado de su concepto original, mentalidad adquiere en manos de Uslar un contenido igual o equivalente al de integración social que es propugnado por los funcionalistas. No pretendemos señalar una manipulación consciente del concepto. Cosa que, por lo demás, carecería de todo sentido, sino demostrar cómo las bases de su enfoque obedecen a las ideas del funcionalismo. Vamos a tratar de comprobar nuestras afirmaciones examinando como entiende él, sea el contenido; para pasar luego a la verificación de su aplicación.

Valores, pautas y nociones sociales generales compondrían el contenido del cual está llena la mentalidad de la cultura. Forjados en el seno de la o las comunidades que la componen a través de una práctica social de larga data, gozarían, por lo menos, de dos cualidades importante: la primera, la de ser percibidos de manera bastante uniforme por sus miembros; la otra, deriva de la aceptación general de que son objetos, se sitúan en el subconsciente de cada uno de los individuos de la comunidad, desde donde orientan sus actuaciones en forma inconsciente o casi inconsciente para ellos mismos. Por estas dos razones, la mentalidad se erigiría en el principal factor de caracterización e identificación de una cultura.

Veamos como al reseñar la resistencia al cambio de ciertas culturas de patrones no industriales, Uslar las explica por diferencias de mentalidad. A la que define, incluso haciendo suyas, algunas expresiones de Levi- Strauss:

Hay culturas ajenas a la idea de progreso, de crecimiento y de realización individual para el bienestar. Son maneras de ser seculares que impiden que el modelo de desarrollo ajeno pueda operar satisfactoriamente. Levi- Strauss ha afirmado que el conjunto de esas reglas inconscientes sigue siendo lo más importante y lo más eficaz, porque aún la

* Profesor de Historia de Venezuela. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes.

razón es, como lo habían comprendido Durkheim y Mauss, más un producto que una causa de la evolución cultural.¹

Lo dicho por Uslar, corrobora, aunque sintéticamente, la apreciación más amplia que de su propia idea venimos de hacer. Confirmado así su apego formal a juicio de Levi- Strauss.

Sin embargo las diferencias aparecen cuando observamos los resultados obtenidos por utilizar el concepto de mentalidad para explicar el grado de solidaridad o identidad alcanzado en sociedades de mayor complejidad que las estudiadas por Strauss, como son las sociedades industriales. En este caso difícilmente podría admitirse que el proceso de la identidad se deba únicamente al mecanismo de “solidaridad sociocultural subconsciente, informal y casi automático”² de las sociedades de grupo primario, sencillas o comunitarias. Muy al contrario, en las sociedades complejas de tipo asociativa como la industrial; “las relaciones humanas son contractuales más que familiares. Los valores son relativamente inestables, el control social se ejerce por medio de sistemas legales formales; hay numerosas clases y categorías; el cambio es rápido, [...] pero en este género de sociedad la integración depende de diferentes factores y requiere un esfuerzo y planteamiento racionales”.³

Sin olvido de lo anteriormente apuntado, intentemos la ponderación de la siguiente apreciación de Uslar sobre la sociedad inglesa:

En la Inglaterra del siglo XVIII, por una serie de causas históricas, geográficas y de mentalidad se desarrolló una cierta actitud ante la vida que es visible a través de los acontecimientos de la época y que se pone de manifiesto ya en la revolución de Cronwell. Una afirmación del individualismo, una moral práctica y militante, una noción del trabajo y del ahorro como virtudes fundamentales, una peculiar noción del tiempo como instrumento y de la riqueza como responsabilidad ante Dios y ante nosotros mismos.⁴

Es evidente que Uslar considera la sociedad inglesa de este período como integrada o identificada de la manera como la pensaría el funcionalismo y no según la idea de identidad basada en la mentalidad que él sostiene. De acuerdo con ella la mentalidad inglesa reflejaría todas las creencias, significados, actitudes y valores que determinaban sus patrones de conducta. Pero nadie con temor a equivocación, podría sostener cosa semejante, si toma el hecho de la complejidad adquirida ya en aquel momento por

¹ *Ibidem.* p. 150.

² Fichte, Joseph H. *Sociología*, 1982. p. 423.

³ *Ibidem* p. p. 423-424.

⁴ A.U.P. Ob. Cit. 1986.p. 144.

Importancia del concepto de mentalidad social en Arturo Uslar Pietri

dicha sociedad. Para ello, bastaría recordar la enormidad de diferencias que existieron entre los fines e intereses de las diferentes jerarquías sociales; lo que, sin embargo, no impidió en Inglaterra la estructuración de la armonía mínima necesaria para realizar la revolución industrial.

Uslar tampoco se lo atribuye, saliéndose del marco estrecho de la definición que ha dicho compartir y a continuación del párrafo que hemos citado, expresa:

Mucho antes de que se hubiera inventado la máquina de vapor y los mecanismos de trabajo aplicados a la industria, había ocurrido una notable transformación en el trabajo del campo. El granjero inglés, con su selección de sementales y semillas, llegó a ser pronto uno de los más productivos en Europa. La máquina, más que la causa fue la consecuencia de una cierta mentalidad inclinada al trabajo y a la producción. La llamada revolución industrial fue un fruto de ese medio cultural tan peculiar. Esta mentalidad y esta manera de ser son las que se extienden a la América inglesa por medio de los colonizadores puritanos. El núcleo familiar dedicado al trabajo de la tierra como unidad fundamental de la estructura social y económica. Era la misma actitud que conducía a la afirmación necesaria de la libertad y de la igualdad.⁵

En el fondo lo que Uslar opina de la sociedad inglesa, traducido al lenguaje funcionalista diría que las instituciones, jerarquías sociales y estructura habrían alcanzado, al menos el grado mínimo de cooperación para la consecución de objetivos comunes. Es decir, sería una sociedad equilibrada. La cooperación estaría establecida por el funcionamiento regular del sistema sociocultural, asegurado por una cierta ética surgida de la inclinación al trabajo y consagrada en los patrones de conducta. Es esto lo que Uslar muy ampliamente llama la mentalidad inglesa. Siempre con ojos funcionalistas podría afirmarse que ciertamente, algunos patrones de conducta importantes dependerían de la tradición, estando fuertemente arraigados en el subconsciente de la colectividad, con los llamados *mores*. Habría mores positivos y negativos al cambio que provocara la revolución industrial inglesa, no lo sabemos con precisión, pero en todo caso ésta dinámica no la refleja el concepto de mentalidad; haciendo Uslar obligada alusión aparte, de la religión y de las causas históricas. Pero, por otra parte, probablemente la mayoría de los patrones de conducta serían de aparición reciente, debido también a los cambios recientes que representaba estar en vísperas de la revolución industrial para la sociedad. Por lo tanto, la novedad, cantidad y variedad de los patrones importantes surgidos hacían imposible que fueran fijados en el subconsciente individual. De allí que se dejen ver estatutos legales escritos o bien nuevas formas de control social distintas a

⁵ *Ibidem*. p. p. 144-145.

las basadas en las simples costumbres, de corte muy inglés todos, ante la imposibilidad de ser reflejados en la mentalidad.

Conocidas aquellas razones, comprendemos mejor que cuando Uslar habla de “mentalidad inglesa”, se refiere, más exactamente, al proceso de integración seguido por el modelo de sociedad a que dio lugar la revolución industrial. Modelo que, como él dice, transfiere las fronteras de Inglaterra hacia los Estados Unidos. Y hoy constituye patrón universal del desarrollo.

Uslar es muchísimo más claro en su posición, al valorar aisladamente la función que cumplen ciertos factores como la educación, en la formulación de la integración del sistema sociocultural o de la mentalidad como lo llama. Juzga la educación como perteneciente al núcleo de las instituciones principales del sistema por ser agente fundamental de socialización de los individuos y transmisor por excelencia de la cultura.

Comienza por determinar el papel de la educación, rechazando como tal, cualquier forma de enseñanza o aprendizaje que no implique preparación para el cumplimiento de las funciones básicas de la sociedad o, en todo caso, de su desarrollo:

No merece el nombre de educación lo que no educa para la vida, lo que no prepara el párvulo para incorporarse a su tiempo, de un modo útil y completo al trabajo y a la responsabilidad de ser hombre.⁶

Aún cuando este criterio sobre la educación tuviera un carácter de validez más o menos aceptable universalmente; desde el punto en que comienza a analizar los problemas educativos presentes en las sociedades modernas, comienza también a perfilar sus criterios funcionalistas.

Así, distingue entre la educación familiar, informal, espontánea o casi espontánea que cubre las necesidades de las sociedades sencillas, tradicionales, campesinas y generalmente de base exclusivamente rural. Pero establece diferencia neta con las sociedades complejas, modernas, de corte urbano o de base industrial o mixta. Donde las exigencias a la educación son igualmente complicadas, provenientes del uso de una tecnología sofisticada; de una base social muy amplia, de requerimientos múltiples y de la dificultad en el cumplimiento de su función de guardián del equilibrio e integridad social y cultural. Por todo ello contrariamente al otro tipo de sociedad, se plantea la racionalidad como una manera de resolver la enormidad de problemas presentados.

Ahora bien, la racionalidad para transformarse en planteamiento efectivo tiene que responder a ciertas condiciones reales de operatividad. Afirmándolo Uslar:

⁶ A.U.P. “Los Niños Duran Poco”. Diario *El Nacional*. (Caracas) 31 de Enero 1953, p. 4

Importancia del concepto de mentalidad social en Arturo Uslar Pietri

La educación no es el injerto de ideas o la formación artificial de mentalidades, sino el proceso por medio del cual un ser real, un hombre verdadero, llega a su más cabal y fructífero desarrollo. Tiene que partir de una realidad y de la existencia de un ser concreto.⁷

De aquí se desprende que debe tomarse en cuenta el estado de la sociedad y la cultura con miras al objetivo de la educación. La planificación debe responder a la pregunta “¿Para qué tenemos que educar?”, fijando las metas a alcanzar de acuerdo con aquél. Así por ejemplo, en el caso de la sociedad venezolana:

“No hay duda de que si necesitamos un hombre incorporado socialmente y apto técnicamente para ser parte y también forjador de una sociedad industrial, tenemos que producirlo por medio de la educación”. Las metas se fijarían con la intención de poner a todos los habitantes en función de desarrollo: “Habría no sólo que educar a todos, sino además de educarlos para una vida digna y para un trabajo útil que cubra todos los requerimientos de un país desarrollado, ...”⁸

Pero sería insuficiente el planteamiento, sin considerar los matices e incluso variedades de culturas actuantes en una misma sociedad, a fin de corregir su contribución a un proceso integrado hacia el objetivo común. En el caso antes tratado, el campesinado es una muestra, el cual posee una cultura, pero: “No una cultura libresca, sino una cultura tradicional viva. Tiene técnicas inmemoriales de adaptación, experiencia defensiva heredada de una centenaria convivencia con las circunstancias que la rodea, valores morales y espirituales confundidos con substancia misma de su ser y que se expresan en su música, en sus corridos, en su refranero, en su calendario”. “Hay un riesgo evidente en destruir todo eso para reemplazarlo por nociones librescas. El proceso de aceleración y activación de la cultura, que es la educación, no puede consistir en la destrucción de esos elementos vitales y básicos, sino en su desarrollo, continuación y superación. Lo contrario es desviar y desarraigar al hombre por medio de una educación falsa y mal concebida”.⁹

Es decir, el conocimiento profundo de la cultura es una necesidad, puesto que constituye un elemento esencial como indicador de la búsqueda de contenidos apropiados para la educación de cada sector de la sociedad, pero además, porque acelera su ritmo de incorporación a las funciones correspondientes.

⁷ A.U.P. Ob. Cit. 1972, p. p. 141-142.

⁸ A.U.P. *Medio Milenio de Venezuela*. 1986, p. 392.

⁹ A.U.P. Ob. Cit. 1972, p. 143.

Pero desde el punto de vista de la sociedad y de la cultura, una de las tareas más ingentes de la racionalización de la educación, considera Uslar, deriva del hecho de ser el encargado de la transmisión a través de la enseñanza de los patrones de valores que internalizados conforman la personalidad social de los individuos e identifican el sistema. Y consiste en prever y encauzar las desviaciones de esta naturaleza, sirviendo de control social a todas aquellas actitudes o actividades que tiendan a romper el equilibrio social, distraendo a la sociedad de sus objetivos planteados. Es la situación por ejemplo en que podría encontrarse la población marginal venezolana surgida alrededor de la ciudad.

El problema no es solamente el de llevar la ciudad hasta ellos, en construcciones y servicios, lo que no es lo más difícil, sino incorporarlos a la ciudad. Más allá de la vivienda hay un problema de cultura, de educación, de estilo de vida, de preparación para el trabajo de la ciudad.

Lo que está en juego no es sólo la posibilidad de un orden urbano equilibrado, sino la realización progresiva de una sociedad civilizada y productiva.¹⁰

El control que ejerce la educación no debe limitarse a actuar en torno a las desviaciones del interior de la sociedad, sino también de las exteriores o correspondientes a la esencia del sistema, como es el caso que representa Uslar al subrayar el continuo deterioro que sufren los valores de la cultura occidental, causada por la deformación de los contenidos culturales divulgados a través de los medios de comunicación modernos. Pérdida de calidad y deformación de contenidos, conspiran contra la integridad total de la cultura, pues cada grupo social debe producir cultura que entiende y necesita, además:

... educación, de estilo de vida, de preparación para el trabajo de la ciudad.

Lo que está en juego no es sólo la posibilidad de un orden urbano equilibrado, sino de la realización progresiva de una sociedad civilizada y productiva.¹¹

El control que ejerce la educación no debe limitarse a actuar en torno a las desviaciones del interior de la sociedad, sino también de las exteriores o correspondientes a la esencia del sistema, como es el caso que representa Uslar al subrayar el continuo deterioro que sufren los valores de la cultura occidental; causada por la deformación de los contenidos culturales divulgados a través de los medios de comunicación modernos. Pérdida de calidad y deformación de contenidos, conspiran contra la integridad total de la cultura, pues cada grupo social debe producir la cultura que entiende y

¹⁰ A.U.P. "Más Allá del Rancho". *El Nacional*. (Caracas) 16 de Septiembre 1973. p. A-4

¹¹ A.U.P. "Más Allá del Rancho". *EL Nacional*. (Caracas) 16 de Septiembre 1973. p. A-4.

Importancia del concepto de mentalidad social en Arturo Uslar Pietri

necesita, además de establecer la comunicación conveniente con los otros grupos. El desconocimiento de este principio sostenedor de los “ambientes” culturales parciales es lo que desnaturaliza, falseando, los verdaderos valores y poniendo en peligro el sistema sociocultural occidental:

Nuestro afán divulgativo ha roto esos ambientes, mezclados, ignorándolas, esas intensidades diferentes, y lo que ha hecho, al fin de cuentas, es desnaturalizar la cultura y amputarle esos canales y tentáculos creadores por donde se integraba y comunicaba con todos y cada uno de los grupos sociales.

El esfuerzo de hoy debería consistir en reconstruir a nuestra escala, con nuestros medios y para las necesidades del hombre moderno alguna forma de eficaz integridad cultural. Donde cada quien reciba, en toda su integridad, el mensaje que le está dirigido, donde cada cual desempeñe la plenitud del papel que le corresponde en el logro y desarrollo de la cultura y donde como en un coro bien integrado cada voz tenga su parte y su función.¹²

El planteamiento de la educación debe dar igualmente respuesta a la pregunta de “¿A quién educar?”. Según el mismo Uslar lo ha dicho, no hay ningún género de duda que se trataría de todos los individuos de la sociedad. Pero si se entiende un aspecto de la educación como la formalización de la instrucción para a la manera funcionalista responder a necesidades específicas de ella. El panorama cambia, puesto que sería, aparte de absurdo, imposible, preparar a todo el mundo para una misma función. Por lo tanto, lo que debe prevenirse es la dotación de todos los individuos de la sociedad de la instrucción necesaria para el cumplimiento de un rol específico dentro de la sociedad. Pero no todas las funciones gozan del mismo prestigio, dependiendo éste de la importancia para el funcionamiento general del sistema sociocultural.

En consecuencia, a mayor prestigio social de las funciones, mayor será la demanda de la instrucción para acceder a ellas; lo cual lleva a establecer formas de competencia, en base a las aptitudes. En definitiva, la instrucción, es la encargada de proveer a la sociedad de los individuos más aptos para el cabal cumplimiento de sus funciones. Y la educación formalizada constituye de acuerdo con ello un canal de movilidad social vertical, al ofrecer cierto status de prestigio a muchos individuos que de no ser por su intermedio difícilmente podrían arribar a ellos.

Examinemos al respecto el pensamiento de Uslar, tomando como fuente, algunas opiniones sobre el papel de la institución universitaria y su contribución al desarrollo de la sociedad venezolana.

¹² A.U.P.- *Pizarrón*. 1995. p. p. 311

Ciertamente, concibe la universidad venezolana como el centro formador de las más altas jerarquías directivas en las diversas funciones requeridas para el desarrollo del país:

Venezuela necesita el gripo dirigente capaz de sacarla adelante en el azaroso próximo tercio de siglo. Necesita los hombres que van a salvarla de vivir con petróleo, los hombres que van a curar su suelo erosionado, que va a dirigir la construcción de una economía propia, y concebir y sustentar las instituciones políticas y sociales que haya de requerir en los próximos estadios de sus evolución. Y esos hombres han de salir de la universidad venezolana o no saldrán de ninguna parte.¹³

Para la formación idónea de los dirigentes, la universidad debe ajustarse a las tareas que se esperan de ella: enseñanza del más alto nivel y formación de la mentalidad. Con esto último quiere decir visión de la cooperación con los otros para el logro de los intereses y objetivos personales; pero también, noción de la necesidad de la realización general del desarrollo de la sociedad venezolana del cual dependen. La identificación de ambos intereses, personales y sociales, es así mismo, tarea universitaria y redundante en la conciencia e identidad del venezolano:

La universidad debería ser una casa de estudio. Una casa de estudiantes y profesores dedicados al cultivo y a la transmisión de la ciencia. De la ciencia pura y de la ciencia aplicada a lo humano que para nosotros tiene que ser lo más venezolano. Una casa donde se adquieran conocimientos y donde además se adquiriera una mentalidad. Una mentalidad de labor, de disciplina y de servicio.¹⁴

Por último, Uslar considera que, la universidad venezolana debería ser un canal de ascenso social, una oportunidad sólo abierta a los más aptos, como correspondería a un centro formador de la minoría dirigente que, incluso, debería ser privatizada para un mejor desempeño de su papel:

No muchas universidades malas y costosas, sino pocas y buenas. Examen de admisión para gozar del privilegio de la educación universitaria. Fijación de cupos que limitaran la entrada, pero a base de un sistema que no le impidiera llegar a ningún hombre capaz intelectualmente, por pobre, desvalido o remoto que se hallase. Intensificación de la docencia en cantidad y calidad. Exámenes trimestrales rigurosos. Cooperación de los profesores con los estudiantes. Y posibilidad de hacer que la docencia universitaria no

¹³ A.U.P. Ob. Cit. 1972, p. 122

¹⁴ *Ibidem.* p. 120.

Importancia del concepto de mentalidad social en Arturo Uslar Pietri

siquiera siendo gratuita, que es una injusta carga para el Estado, tiene además el inconveniente de que favorece la irresponsabilidad de profesores y estudiantes. Lo que nadie paga a nadie le duele.¹⁵

Es importante detenerse en el concepto de mentalidad sostenido por Uslar porque conforma una estructura básica para la conservación del ajuste y equilibrio social. En realidad, en apariencia, Uslar define el concepto de mentalidad de una manera diferente al de identidad, lealtad o integración que frecuentemente es utilizado por el funcionalismo, sin embargo, hemos comprobado cómo al momento de su aplicación lo utiliza de la misma manera que aquellos. La mentalidad estaría constituida por el conjunto de Valores y Pautas sociales que son el producto de la cultura, pero transmitidos por la historia o mejor dicho “fabricados” por ésta a través de los indicadores que le señala la tradición y las necesidades sociales.

Bibliografía

Libros del Autor

De una a otra Venezuela. Caracas: Monte Ávila, 1972. (Colección Biblioteca Popular El Dorado, 50).

En Busca del Nuevo Mundo. México: Fondo de Cultura Económica, 1956. (Colección popular, 93)

Fachas, Fechas y Fichas. Caracas: Ateneo de Caracas, 1982. (Colección Literaria)

Godos, Insurgentes y Visionarios. Caracas: Seix Barral, 1986. (Biblioteca Breve).

Hacia el Humanismo Democrático. Caracas: Frente Nacional Democrático 1995.

Materiales para la construcción de Venezuela. Caracas: Orinoco, 1959.

Medio Milenio de Venezuela. Caracas: Cuadernos Lagoven, 1986.

Obras Selectas. Madrid- Caracas. Edime, 1953.

Obras Selectas. Madrid- Caracas. Edime, 1967.

Pizarrón. Caracas- Madrid: Edime, 1955. (Colección autores Venezolanos).

Veinticinco Ensayos. Caracas: Monte Ávila, 1980. (Colección Estudios).

Bibliografía

AMBIVALENCIA. *Ambivalencia Sociológica y Otros Ensayos*. Madrid: Espasa- Calpe, 1980.

BRAUDEL, Fernand. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza, 1974.

BURY, John. *La Idea del Progreso*. Madrid: Alianza, 1971.

¹⁵ *Ibidem*. p. 116.

Vitaliano Graterol

- CARR, Ednar Hallet. *¿Qué es la Historia?* Barcelona: Seix Barral, 1966.
- COLLINGWOOD, R. G. *Ideas de la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1965.
- CROCE, Benedetto. *La Historia como hazaña de la libertad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1942.
- CHINOY, Ely. *La Sociedad: Una Introducción a la Sociología*. México: Fondo de Cultura Económica, 1942.
- ETZIONI, Amitai y Eva. *Los Cambios Sociales Fuentes, Tipos y Consecuencias*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- FEUBRE, Lucien. *Combates por la Historia*. Barcelona: Ariel, 1970.
- FICHTER, Joseph H. *Sociología*. Barcelona: Herder, 1982.
- GOOCH, George P. *Historia e Historiadores en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.
- HUIZINGA, Johan. *El Concepto de la Historia y otros Ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.
- JANSEN, Nerina. *La Teoría de las Generaciones y el Cambio Social*. Madrid: Espasa-Calpe, 1977.
- LAURIN-FRENETTE, Nicole. *Las Teorías Funcionalistas de las Clases Sociales. Sociología e Ideología Burguesa*. Barcelona; Siglo veintiuno, 1976.
- MALINOWSKY, Bronislaw. *Una Teoría Científica de la Cultura y otros Ensayos*. Buenos Aires: Sudamericana, 1948.
- MAUSS, Marcel. *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos, 1971.
- MEAD, Margot. *Cultura y Compromiso: Estudio sobre la Ruptura Generacional*. Buenos Aires: Garnica Editora. 1971.
- MERTON, Robert King. *Teoría Sociológica e Investigación Empírica*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1959.
- PARSON, Talcott. *El Sistema de la Sociología Modernas*. México: Trillas, 1974.
- PARSON, Talcott. *La Sociedad. Perspectivas Evolutivas y Comparativas*. México, Trillas, 1974.
- PEÑA, Alfredo. *Conversaciones con Uslar Pietri*. Caracas: Ateneo de Caracas, 1978.
- POPPER, Karl R. *La Miseria del Historicismo*. Madrid: Taurus, 1973.
- RAMA, Carlos M. *Teoría de la Historia*. Madrid: Tecnos, 1974.
- SCHAFF, Adam. *Historia y Verdad*. México: Grijalbo, 1984.
- VOVELLE, Michel. *La Caída de la Monarquía 1787-1792*. Barcelona: Ariel, 1979.
- WALSH, W.H. *Introducción a la Filosofía de la Historia*. México: Siglo Veintiuno, 1978.